



De helados...

Imagíneme en una tienda de helados que, al probarlos, pongo de colores el gran cuadro de mi vida, con sus matices, sabores, texturas y olores.

Está lo de siempre: el de fresa, el de vainilla y el de chocolate.

Particularmente, a mí me gusta el de vainilla.

Y... ¿a quién no? Supongo que a todos nos es grato estar con la gente que disfruta el mismo sabor que nos gusta, en mi caso el de vainilla. Sin embargo, también está la gente prefiriendo el chocolate amargo -aunque no le guste-, pero creyendo que debe pedirlo. Así ha sido desde siempre y así considera que debe ser para siempre: a veces se justifica, a veces se convence, a veces se resigna y en otras sólo acepta.

De repente volteo y observo que existen otros sabores. Está el de zarzamora, pistache, mamey, cajeta, avellana, nata, coco, con cookies, sin cookies, con chispas de chocolate, de plátano, mora, crema catalana con fresa, frutos rojos con vino Malbec y chocolate toblerone, Café, maracuyá...

—Mmm, maracuyá ¿Y si lo pido? Tal vez me guste, aunque no lo he probado. Es más, ni sabía que existía— Y justo cuando lo voy a pedir, llega alguien y me previene: —¡No! Ese no lo pidas. Yo lo probé y sabe horrible; hasta te puede provocar problemas, dolor de estómago y, quién sabe, hasta de cabeza.

Ups! No lo había pensado así.. —No, no lo probaré; por algo lo dice tan seguro que tiene razón”.

Después se me antoja otro y ahora es de menta. Estoy a punto de probarlo cuando alguien se acerca muy suavemente y me advierte: —Yo en tu lugar me quedaría con el de siempre, no corres riesgo, ya sabes a lo que te atienes, ya lo conoces ¿O no? ¿Para qué cambiar?

Me quedo callada por temor a ser y enfrentar: —Pues sí, a mí siempre me ha gustado la vainilla y una vez más, pido vainilla.

Pasan los días, las semanas, los meses, los años y empiezo a aburrirme del sabor de siempre. El cuadro de mi vida tiene algunas variantes, pero sigo con mi camino, mis experiencias y mis aprendizajes, esos que aún cuando los vivo no los tengo claros.

Pasas el tiempo y regreso a la tienda y alguien me pregunta —¿Has probado el helado Stracciatella?



CCS – Comunidad de Coaching Sistémico

—¿Stracciatella? ¿Que es eso?

—¡Cómo! ¿No lo has probado? ¡Es buenísimo! Es un helado de nata con trocitos de chocolate.

Y regresa la pregunta del ¿Por qué no?

En ese momento llegan los de siempre: los mismos que me convencieron de no probar otro sabor; que si no les gustó, que si no es bueno, que si es muy dulce, que así debe ser, que si esto, que si lo otro, ¡uf! ¡que complicación!

Y por primera vez decido que sí, que sí quiero intentar y elijo un nuevo sabor, ese que siempre quise probar antes y no me animé a hacerlo.

Mmm... Ahora es un rico y delicioso TuttiFrutti, con sus trocitos de las mejores frutas confitadas y aunque ya había oído de él, no había atraído tanto mi atención.

Lo pido y en un rápido dejá-vu, recuerdo lo que decía mi abuelo cuando era niña: “Prueeeebaaaa...” así de largo. Cada vez que se le presentaba la oportunidad nos invitaba a probar lo nuevo.

Lo curioso es que si ponía cara de “fuchi” como cuando probé la guanábana. ¡Aghh! Era una sensación en la boca tan rara pero, al final, con un sabor dulce. Como el día que me dio a probar la granada china: ¡Sí, esa que parecen mocos y que ahora me da risa cuando mis peques dicen que no les gusta (con esa imagen ni a quien se le antoje, a menos que ya la haya probado o de plano le gusten los mocos!!).

Ahora tiene otro sentido ese recuerdo: cuando me veía a mi abuelo, me decía e insistía: “Prueeeebaaaa”. No importa que no te guste, si es así, la próxima vez que se te presente sabrás decir que no, porque lo has decidido así, tú lo experimentaste, tú lo viviste, ya sabes de qué se trata.

Y si te gusta, será porque te has dado el permiso de probar y experimentar nuevas impresiones, y ¿porqué no? hasta emociones y, lo más importante, lo preferiste tú y ésta es la mejor sensación que uno puede tener: elegir.

Con el tiempo observo que ese cuadro que tenía, se ha convertido ahora en un gran cuadro de “coloritos”, con muchas tonalidades. Experimento y ¿por qué no? hasta hago combinaciones con sabores, texturas, con lo que no sabía que existía y que ahora lo veo, lo conozco, lo pienso, lo sueño, lo creo o hasta lo invento.

Hoy ya puedo decidir en pedir o en ofrecer sabores iguales o diferentes, para aprender, enriquecer y abrir el menú de posibilidades. Cambiar mi creencia de que siempre –curiosamente– no es siempre y de que la vida cambia y con ella



CCS
COMUNIDAD
Coaching Sistémico

CCS – Comunidad de Coaching Sistémico

invariablemente uno mismo: con su gran abanico de sabores, a veces dulce, empalagoso, refrescante, a veces amargo, muy frío, y en otros tiempos hasta neutros. Al fin y al cabo, así es la vida.

O como decía mi abuelo: —¡Prueeeebaaaa!

Paty Serdán
Coach Individual y de Equipos
www.saile.com.mx